



BIBLIOTECA

PRS320

P4

V. 5



FONDO

A. R. PUBLICA DEL ESTADO

74793

## PEVERIL DEL PICO.

### CAPITULO I.

Si al fin la fortuna adversa  
Se digna ya perdonarme  
Vivir debo en adelante  
Pues que Buckingham lo ordena.  
POPE.

La habitacion espaciosa del duque de Buckingham, así como el terreno que de él dependia, llevaba en su origen el nombre de York-House, y era adyacente al palacio de Saboya.

Construida por su padre, favorito de Carlos I,

con una magnificencia sin igual, podia casi disputar en esplendor con el palacio real de White-Hall. Pero la mania siempre en aumento de construir nuevas calles y casi una nueva ciudad, para reunir Londres con Westminster, habia dado un gran valor á todo este terreno. El hijo del fundador, duque de Buckingham actual, gustaba de empresas; y como tenia muchas veces necesidad de dinero, habia aprobado el plan propuesto por un arquitecto no menos ávido, para convertir los jardines que cercaban su palacio en aquellas calles, que conservan aun hoy el recuerdo de su nombre y títulos. Y sin embargo los que habitan ahora en Villiers-Street, Duke-Street, Buckingham-Street, y of-Alley, porque tambien se habia dado á una de estas calles el nombre de la particula que unia el título de duque al nombre de Buckingham \*, no apreciando ya la memoria del espiritual, bizarro y licencioso VILLIERS, DUQUE DE BUCKINGHAM, nombres que tienen todavia las calles donde viven.

\* Of significa de: de suerte que hay la calle de Villiers, calle del Duc, el callejon de y calle de Buckingham. — Ed.

El duque habia adoptado este plan de construcción con toda la prisa que se daba en todo lo que era nuevo. Destruyéronse los jardines, los pabellones fueron arrasados y las bellas cuadras demolidas. Se desvaneció toda la pompa de esta bella posesion *sub urbe*; estaba llena de escombros y cortada por todas partes con los cimientos de nuevos edificios, y los trabajos necesarios para nivelar el terreno en las diferentes lineas que debian ocupar las calles proyectadas. Pero esta especulacion, que vino á ser con el tiempo muy lucrativa, experimentó en su origen grandes obstáculos, en parte por falta de fondos necesarios, y á causa del caracter impaciente é inconstante del duque, conducido bien pronto hácia nuevos proyectos. Por tanto, aunque se hubiesen hecho muchas demoliciones en la época de que hablamos, no se levantaba todavia casi nada para reemplazar lo que se habia derribado. Sin embargo el cuerpo de habitacion principal habia quedado intacto, pero la posesion en medio de la cual se levantaba, tenia una singular analogia con el genio extrava-

gante del propietario. Aquí se veía un hermoso grupo de árboles y arbustos exóticos divididos por una cortadura destinada para formar un albañal, y sofocados bajo un monton de escombros. Allí una torre antigua que amenazaba hundirse sobre quien la miraba, y mas lejos se corria el riesgo de caer en un precipicio, abierto para practicar una cueva. El plan de esta empresa denotaba ideas grandes, pero parecia avortado por falta de dinero, ó de estabilidad en el genio del que las habia concebido. En una palabra, se notaban por todas partes las pruebas de grandes talentos mal empleados, y que habian venido á ser mas nocivos que útiles á la sociedad, á consecuencia de la imprudencia y del caracter versatil del propietario.

Habia gentes que suponian en el duque proyectos muy diferentes, sufriendo que las dependencias de su palacio estuviesen llenas de antiguos edificios medio demolidos y de nuevos edificios medio levantados. Suponian que teniendo entre manos tantos asuntos amorosos, complicado en las revueltas de una miste-

riosa política, y con la reputacion del intrigante mas emprendedor y peligroso de su tiempo, hallaba del caso el duque rodearse de todas estas ruinas, porque ningun alguacil hubiera podido penetrar sin dificultad, y sin correr algunos riesgos; y que así podia ofrecer un retiro seguro á los agentes que empleaba para las expediciones en que no queria sonar, y les proporcionaba tambien al mismo tiempo los medios de llegar hasta su persona secretamente y sin que los pudieran observar, cuando tenia razones para no recibirlos públicamente.

Dejando á Julian Peveril en la Torre, trasportaremos otra vez á nuestros lectores al tiempo y lugar en que se levantaba el duque, quien habló así á su *primer ministro*, á su criado de confianza, en la mañana del dia en que se trasladó á nuestro héroe á esta fortaleza:

— Estoy tan satisfecho de tu conducta en este asunto, Jerningham, que si Satanás mismo se me presentase, y me ofreciera el mejor de sus diablos para ponerle en tu lugar, no estaria expuesto á una grande tentacion.

— Toda una legion de demonios, dijo Jer-

ningham, inclinándose profundamente, no hubiera podido tener mas ocupacion en servicio de Vuestra Señoría que su servidor. Pero si me permite Vuestra Señoría decírselo, ha faltado poco para que tuviera mal éxito todo su plan, por no haber vuelto Vuestra Señoría ayer por la tarde, ó por mejor decir, hasta esta mañana.

— ¿Y, podrias decirme, si gustas, sabio Jerningham, por qué habia yo de volver un instante mas pronto que lo pedian mi placer y mi conveniencia?

— Yo no lo sé, milor; pero cuando se nos mandó decir por Empson, á la puerta de Chiffinch, que nos apoderásemos de esta joven, á cualquier precio y riesgo, añadió Vuestra Señoría que estaria aquí luego que pudiera deshacerse del rey.

— ¡Deshacerme del rey, grandísimo pillo! ¿qué modo de hablar es ese?

— Empson es quien nos ha dicho que Vuestra Señoría se habia expresado así.

— Jerningham, lo que Mi Señoría puede decir, no es decente que bocas como la tuya y la

suya lo repitan, dijo el duque con altanería; pero al momento volvió á su tono familiar, porque era tan caprichoso en el humor como en los gustos, y añadió: — Ya veo donde vas á parar, tunante; tu querrias saber lo que me ha sucedido despues que te mandé mis órdenes desde el cuarto de Chiffinch; y luego tu valentía querria echar otra nueva fanfarronada para celebrar tu retirada muy diestra cuando dejaste á tu camarada en manos de los Filisteos.

— Suplico á Vuestra Señoría, considere que no me retiré sino para salvar el bagaje\*.

— Como, es eso, señor mio, ¿viene vm. á hacer en mi presencia el papel de agudo? Me alegro que sepa vm. fustigarian los mozos de cordel y los simones al tonto mas grande de una parroquia, si quisiera hacerles pasar una miserable pulla por agudeza.

— Y con todo, milor, me acuerdo muy bien que Vuestra Señoría se ha servido del juego de palabras.

— Debes deshacerte de la memoria, pícaro,

\* La palabra inglesa que significa el bagaje, tambien quiere decir la moza en la acepcion menos honesta de la palabra.— Ed.

ó enseñarla á tener mas discrecion, y sino perjudicará mucho á tus adelantos en este mundo. Puedes haberme visto jugar á la pelota con los ciudadanos, dar un beso á una criada bonita por capricho, beber cerveza y comer por fantasía queso asado en una taberna; pero, ¿conviene que te acuerdes tú de estas locuras? No hablemos mas de esto; ¿dime como este gran imbecil, Jenkins, ha podido dejarse traspasar de parte á parte por un pastor rústico como ese Peveril?

— Suplico á Vuestra Señoría crea que este Corydon no es novicio. He visto dar los primeros botes, y no conozco mas que una mano que sepa manejar una espada con tanta gracia, soltura y viveza.

— ¡Si ahora salimos con eso! dijo el duque desenvainando la espada; no lo hubiera creído. Esta hoja tiene algo de orin y necesita usarse. El nombre de Peveril no es oscuro. Lo mismo es ir á Barn Elms, ú detras de Montagu-House, con él que con otro. Por otra parte su padre está conocido por haberse metido en la conspiración; el público mirará este acto como di-

gno de un buen protestante. Necesito hacer alguna cosa para sostener mi buena fama en la ciudad, para que me perdonen el no ser mas puntual en asistir á las oraciones y sermones. Pero el famoso vencedor está muy estrechado en Newgate, segun me has dicho; y ¿debo presumir que su tonto adversario ha muerto ó está muriéndose.

— Nada de eso, milor; se restablecerá: la hoja no ha tocado por fortuna ninguna de sus partes vitales.

— ¡Al diablo con sus partes vitales! Dile que no me acomoda verle tan pronto fuera de peligro, ó que le mataré de veras.

— Mejor será decírselo á su cirujano, milor.

— No faltés, y dile que valdria mejor para él ponerse en agonía que curar á su enfermo antes que yo se lo permita; no quiero que suelten tan pronto á este tunante.

— No hay mucho que temer le suelten, milor. He oido decir que le han envuelto ya en sus redes ciertos testigos, en razon de algunos sucesos del norte, y deben trasladarle á la

Torre, tanto por esto como por algunas cartas de la condesa de Derby, segun dicen.

— ¡Pues bien! que vaya á la Torre, y salga de ella como pudiere. Cuando sepas que está bien empaderado, cúrese el majadero maestro de esgrima tan pronto como su cirujano y él puedan arreglarlo.

Entonces el duque dió dos ó tres vueltas por el cuarto, sumergido al parecer en sus reflexiones. Jerningham esperó su resultado; porque sabia que, cuando su patron parecia muy ocupado en alguna idea, este acceso nunca era de bastante duracion para llegar á ser una prueba muy seria de su paciencia.

En efecto, el silencio no duró mas que siete á ocho minutos, despues del cual el duque le rompió tomando de su tocador una grán bolsa de seda que parecia llena de oro. — Jerningham, dijo, eres un pillo fiel, y seria lástima no recompensarte. El rey me habia desafiado á la pelota, y le he ganado. El honor me basta, tú serás el que tenga los provechos, amigo mio.

Jerningham guardó la bolsa dando las gracias correspondientes.

— Ya sé, continuó el duque, que me repruebas por mudar tantas veces mis proyectos, y, por vida mia, te he oido decir sobre esto tan bellas cosas, que principio á ponerme de tu parecer; dos ó tres horas ha que me repruebo por no haber tenido en vista siempre un solo fin; como lo haré sin duda (dijo pasándose la mano por la frente), cuando la edad haya hecho criar bastante orin á esta beleta para que no dé vueltas á todo viento. Pero, por ahora, en tanto que tengo toda mi fuerza y actividad, dé vueltas como la que está en el mastil de un barco para anunciar al piloto por donde debe dirigir su carrera; y cuando se tratará de la mia, creo que estoy fletado para seguir la fortuna, y no para criticar su marcha.

— Todo lo que puedo comprender en esto, respondió Jerningham, es que Vuestra Señoría ha cambiado alguna cosa en ciertas medidas que habia adoptado, y que piensa haber tenido razon en hacerlo.

— Lo juzgarás tú mismo, Jerningham. He visto á la duquesa de Portsmouth.... ¿A qué viene este movimiento de sorpresa....? Sí, ¡por

el cielo! la he visto, y de enemigos mortales que eramos, nos hemos hecho amigos jurados. El tratado entre estas dos altas potencias encerraba algunos artículos importantes, y yo trataba con un negociante francés con guardapieses: tú confesarás pues que algunas horas de ausencia no eran mas que lo preciso para determinar nuestros arreglos diplomáticos.

— Vuestra Señoría me sorprende. ¿Con qué se ha abandonado del todo el plan de Christian para derribar la señorísima? Yo creía que no había hecho venir aquí á la bella, destinada para reemplazarla, sino con el fin de encargarse por sí mismo de llevarle á cabo.

— No me acuerdo cuales eran entonces mis intenciones, sino que yo no quería me tomase por tonto como á este buen hombre de rey, y estoy determinado á ello todavía, pues que me haces pensar en la muchacha. Pero mientras jugábamos á la pelota, había recibido de la duquesa un billete lleno de contrición. Fui á verla, era una Niobe perfecta. ¡Por vida mia! Jerningham hay mugeres que son, á pesar de sus ojos encarnados y de su pelo caído, como

dicen los poetas, mas bellas en la afliccion. Fué menester decirme la causa, y lo hizo con tanta humildad, tanto arrepentimiento, se puso de tal modo á merced mia, ella que es la princesa la mas orgullosa de toda la corte, que hubiera necesitado tener un corazon de bronce para resistir. En una palabra, Chiffinch, en uno de sus accesos de embriaguez, había charlado, y puesto al joven Saville al corriente de nuestra intriga. Saville quiso jugar nos una pasada, é informó á la duquesa de todo por un expreso, que por fortuna llegó un poco tarde al mercado. Supo ella tambien, porque es un demonio para saberlo todo, que habíamos disputado el amo y yo, con respecto á esta nueva Filis, y que probablemente yo seria quien cogería el pájaro, como es facil adivinarlo cuando nos miran á los dos; no puede menos de pensar que el caramillo de Empson fué quien tocó esta sonata á los oidos de Su Señoría. Y pensando que sus perros y los míos podían cazar juntos, me suplicó hiciese perder la huella á los de Christian, y quitar de la vista del rey á la muchacha, sobre todo si era, como

lo suponian, un raro modelo de perfeccion.

— ¡Y Vuestra Señoría ha prometido emplearse para sostener una influencia que tantas veces juró trastornar!

— Sí, Jerningham, porque habia logrado tan bien mi intento viendo que reconocia en algun modo hallarse en poder mio oyéndola pedirme misericordia. Por otra parte, ¿qué me importa la escala que me servirá para subir al gabinete del rey? La de Portsmouth está ya colocada: ¿por qué no servirse de ella en lugar de derribarla para colocar otra? No gusto de trabajos sin fruto.

— ¿Y Christian?

— Puede irse con todos los diablos, como un asno lleno de locas pretensiones. Por vida mia, lo que mas me gusta en toda esta intriga, es el gusto de vengarme de este miserable, que se ha creído tan importante, que ha tenido la osadía de forzar mi puerta para venir á darme una leccion como á un estudiante. ¡Vaya con los diablos ese colgajo de horca, ese reptil hipócrita! Si habla una palabra, haré

que le partan las narices como al de Coventry\* Vamos, ahora que me acuerdo, ¿ha llegado el coronel?

— Le espero de un momento á otro, milor.

— Enviale aquí en cuanto llegue. ¡Y bien! ¿Por qué me miras? ¿qué aguardas?

— Las órdenes de Vuestra Señoría con respecto á la joven.

— ¡Por Dios, que la tenia olvidada enteramente! ¿Está muy llorosa? ¿muy afligida?

— No tiene traza de tomar las cosas como algunas de las princesas que he visto, milor; pero cuanto á una indignacion profunda y concentrada, nunca he visto nada que se le pueda comparar.

— ¡Pues bien! la dejaremos el tiempo de calmarse: no quiero tratar por segunda vez con una hermosa afligida. Estoy fastidiado de ver ojos hinchados y rostros abatidos. Ademas debo reservar mis medios de consuelo. Retírate, y no te olvides de enviar aquí al coronel.

\* Vease sobre este asesinato atroz la *Vida de Dryden*, por sir Walter Scott. — Ed.



—¿Permitiráme Vuestra Señoría que le haga otra pregunta?

— Habla pronto, y márchate.

—Pues que Vuestra Señoría ha resuelto abandonar á Christian, ¿puedo yo preguntar en que viene á parar el reino de Man?

— Está olvidado, ¡ como soy cristiano! tan completamente olvidado como si nunca hubiese formado tal proyecto de ambicion real. ¡Qué demonio! es preciso tratar de empalmar los hilos rotos de esta intriga embrollada. Con todo, no es mas que una miserable roca, que no vale el tiempo que he perdido en pensar en ella; y cuanto á la palabra reino, suena bastante bien, á la verdad, pero, en el fondo, otro tanto valdria poner en mi sombrero una pluma de capon, y llamarla un penacho. Por otra parte, ahora que lo reflexiono, ¿ seria muy honroso confiscar asi este reinecito? He ganado mil piezas de oro al joven conde de Derby, la última vez que vino aquí, y he permitido que se mostrase en la corte arrimado á mi. No sé si la renta total de su reino vale el doble de esta suma. Si él estuviese aquí, se le

apostaria con menos trabajo de lo que seria preciso para seguir las intrigas tortuosas de este Christian.

— Si me permitiese hacerle una observacion, milor, diré gustoso que, si le sucede algunas veces mudar de opinion, no hay nadie en Inglaterra mas capaz de dar sobre ello excelentes razones que Vuestra Señoría.

— Pienso lo mismo, Jerningham, y tal vez por esto la mudo, gusta el hombre de justificar su conducta y de hallar buenas razones para hacer lo que se quiere. Y ahora, márchate, vuelvo á decir.... ¡ Espera un poco! ¡oye! Necesito algunas piezas de oro, vuélveme la bolsa que acabo de regalarte, y te daré un recibo de esta misma suma, añadiendo los intereses de dos años, en favor de este viejo Jacob Doublefee.

— Como Vuestra Señoría guste, respondió Jerningham, cuya provision de paciencia estaba apurada y bastó apenas para ocultar la mortificacion que experimentaba viéndose obligado á cambiar el metal brillante contenido en la bolsa que se le habia dado, contra

un recibo á largo plazo, y cuyo pago, como lo sabia por experiencia, podia sufrir dilaciones ó dificultades. Hizo voto en secreto, pero solemnemente, que dos años de intereses no serian la sola indemnizacion que tendria por el cambio sobrevenido á pesar suyo en la forma de su recompensa.

— El confidente, poco satisfecho, salió por fin del cuarto, y encontró en lo alto de la escalera al mismo Christian, quien, con toda la libertad de un antiguo amigo de la casa, tomaba el camino del cuarto del duque, sin mandar pasar recado. Jerningham, pensando que venia muy mal á propósito en este momento de crisis, procuró despedirle, diciendo que el duque estaba indispuerto y en su alcova, y lo dijo bastante alto para que su amo pudiese oirlo y valerse de la excusa hecha en su nombre, retirándose efectivamente á este santuario, encerrándose en él y echando el cerrojo.

Pero, muy lejos de recurrir á una estratagemata que habia empleado mas de una vez para dispensarse de recibir aun aquellos á

quienes habia citado para algun negocio importante, Buckingham alzó la voz desde el fondo de su aposento, y mandó á su camarero hiciera entrar al instante á su amigo M. Christian, regañándole porque le hizo esperar un poco.

— Si Christian conociese á Su Señoría tan bien como yo, dijo para sí Jerningham, primero haria frente al furor de un leon, como el valiente aprendiz de Londres, que aventurarse ahora presentándose á mi amo, cuyo humor no es mucho menos peligroso.

Abrió la puerta del cuarto del duque á Christian, y tuvo cuidado de apostarse de modo que pudiera oir todo lo que pasara.